

Volver a la palabra narrada

Jaiver Estid Reyes-Ll¹

La presente reflexión propende compartir unas preguntas en torno al valor que tiene la narración y la tradición oral en Colombia, en la construcción de nuestra comunidad. Las preguntas por ¿Cómo usamos la palabra?, ¿cómo nos constituye la palabra? y ¿cómo rescatar la palabra? son quizás algunos interrogantes que espero puedan ser suscitados en este texto y, tal vez, como comunidad, se puedan presentar líneas de fuga que respondan a ello.

Para dar contexto sobre cómo se origina esta pregunta, debo mencionar que no surge del pensamiento afanoso en la ciudad, ni de las cátedras universitarias o de las horas de lectura “académica” o en salones de discusión. Esta pregunta fundante surge en “la casa del pensamiento” (*Liweisí?*) de la comunidad Sikvani, ubicada en Puerto Gaitán, Meta, Colombia y, de manera paradójica, la interpelación emerge del silencio, en aquel momento donde la palabra es vaciada de toda carga previa que pueda impostarse sobre ella. Aquel momento donde la palabra es en sí misma y retorna a su estado natural de la narración, donde la palabra no se usa solo para romper el silencio o para distraer de la realidad, sino aquel donde la palabra puede ser principio y origen.


Cómo citar este artículo

Reyes-Ll, J. E. (2024).
Volver a la palabra
narrada. *Zegusqua*,
(3), 33-39.



- 1 Estudiante Filosofía, Universidad Pedagógica Nacional. jereyesl@upn.edu.co
- 2 Significa dar consejo (Blandón, E. y Sanabria, M., 2015).



 **Figura 1.** La casa del pensamiento (*Liweisi*) de la comunidad Sikvani

Fuente: elaboración propia.

Estar en el *Liweisi* es la oportunidad de escuchar y volver a conectar con la palabra misma, allí entendemos que la palabra es en sí misma y quiere ser escuchada, no solamente usada. Dadas las dinámicas en que interactuamos ahora, es fácil perder de vista esa intención de la palabra: ser escuchada. En la práctica en que estamos inmersos, contemporáneamente, se nos educa para aprender a *usar* la palabra y expresarnos adecuadamente; ampliar el vocabulario, o incluso aprender otro idioma, es únicamente, otra forma de uso. No obstante, olvidamos que la palabra tiene una historia propia que contar.

La palabra empezó como el modo de preservar la historia, la palabra era (es), guardiana del mito y, en palabras del profesor Fernando Urbina, diría que el mito es la historia del origen: “son relatos que cuentan los orígenes y narran lo que es fundamental en cada cultura” (Museo del Oro Colombia, 2013). Todos los mitos tienen algo que contar, porque cada uno de ellos nos evoca sobre nosotros mismos, nos recuerda dónde empieza la historia y, en cierto modo, hacia dónde debe ser orientada, pues “El mito es un decir siempre confiado, que alguien nos trae de un ayer remoto. Está en su oficio develar comienzos, retrayendo en palabras, trazo o gesto, los arquetipos con que se hizo el mundo” (Museo del Oro Colombia, 2013, 1m 35s).

Ahora bien, ya que tenemos un posible lugar para escuchar la palabra, el mito, es oportuna la pregunta: ¿sabemos cuáles son nuestros mitos?, ¿los hemos escuchado?

Me arriesgaría a decir que no, y, al ser así ¿a dónde vamos cuando hemos olvidado nuestros mitos?, ¿Cuándo hemos olvidado nuestros orígenes y aquello fundante en nosotros como comunidad?

De regreso al momento en la casa del pensamiento (*Liweisi*), se comprende por qué en ese lugar, y no en otro, era posible pensar la palabra. Y es que, anudado al *Liweisi*, está la palabra del *Yuweisi*³, palabra de la lengua Sikuni de difícil traducción, por el riesgo de dejar fuera de su significado el verdadero valor que tiene dentro de la comunidad. Es una palabra que podemos entender como pensar desde el corazón o dar consejo, pensar en ello inevitablemente nos lleva a recordar que toda palabra es sentida, algo muy claro en la comunidad Sikuni. Pero, quizá nosotros, hermanos menores (como nos llaman a quienes somos de otra cultura), lo hemos olvidado, y por eso hacemos uso despreocupado e irresponsable de la palabra.

Valorar y preservar estas palabras de la lengua Sikuni es la forma de poder reconectar con esos mitos, esos orígenes que debemos pasar por el corazón para construir y mantener relaciones más sanas con el entorno y la forma en la que lo enunciamos. En el mito podemos entender con mayor claridad lo mencionado anteriormente, la palabra es guardiana de la historia y la lengua Sikuni es, así mismo, guardiana de ese sentido y cosmovisión de mundo. Al hacer uso del concepto mencionado por Wade Davis (2015), donde, así como la biosfera encierra el conjunto de los seres vivos, podemos referirnos a una *etnosfera*: la palabra para designar el conjunto de posibilidades y seres que habitan y coexisten en un espacio determinado.

una "*etnósfera*", un término quizá mejor definido como la suma total de los pensamientos e intuiciones, mitos y creencias, ideas e inspiraciones. [...] La *etnósfera* representa el más valioso legado de la humanidad. Es el producto de nuestros sueños, la encarnación de nuestras esperanzas, el símbolo de todo lo que somos y de todo aquello hemos creado gracias a la proverbial curiosidad y la asombrosa capacidad de adaptación de nuestra especie. (Davis, 2015, p. 6)

De este modo, vale preguntarnos ¿cómo cuidamos de nuestra historia? O, quizá, de manera sensata, en saber que no lo hacemos: ¿procuramos cuidar de quienes la cuidan? El olvido de una lengua representa una crisis fatal para la construcción de nuestra historia, simboliza la pérdida de un mito, de una narración que nunca podrá ser recuperada.

[...]es la pérdida de idiomas. Un idioma, desde luego, no es únicamente una serie de reglas gramaticales o un vocabulario. Es un destello del espíritu humano, el vehículo por medio del cual el alma de cada cultura llega al mundo material. Cada idioma



3 Yuweisi: es una fuerza de pensamiento que implica recordar las historias, pero también es la memoria renovada por el corazón que hace que la historia de pensamiento se geste desde el origen (Blandón, E. y Sanabria, M., 2015).

es un bosque primitivo de la inteligencia, un hito del pensamiento, un ecosistema de posibilidades espirituales.

De las siete mil lenguas que se hablan actualmente, la mitad no se están enseñando a los niños. El resultado es que a menos que algo cambie, todas esas lenguas van a desaparecer durante esta generación. (Davis, 2015, p. 8)

En el contexto de la alarmante pérdida de idiomas a nivel mundial, la situación adquiere una resonancia especial en territorios como Colombia, donde las narraciones orales son un pilar fundamental de la riqueza cultural. Para documentar esto, podemos mencionar el trabajo del artista Manuel Echavarría, reconocido por su dedicación a la preservación de la historia colombiana y sus expresiones.


Entre sus obras emblemáticas, el maestro Echavarría nos presenta *Bocas de Ceniza* (2003-2004), una creación colectiva que se erige como un testimonio del compromiso con la memoria y las tradiciones del canto que corren el riesgo de desvanecerse en el tiempo. *Bocas de Ceniza*, una construcción artística que va más allá de la mera representación o documentación de las historias. A través de esta obra, el maestro logra capturar la esencia misma de las narrativas orales colombianas, transformándolas en imágenes que trascienden las barreras lingüísticas y resuenan en el corazón de quienes las contemplan. La pieza se convierte así en un ejemplo vivo de las historias que son transmitidas, cantadas, en forma de narraciones para enfrentar la amenaza constante de olvido que acecha a las lenguas y las tradiciones ancestrales.

En *Bocas de Ceniza*, Echavarría no solo ofrece una representación artística, sino que también abre un diálogo profundo sobre la importancia de preservar las lenguas y la narración oral como mecanismo para contar las historias. Esta muestra es solo una de tantas narraciones, poemas y cantos que han configurado la identidad de cada territorio y la herramienta que conserva las historias y vivencias de las comunidades.

Echavarría destaca que, en Colombia, un país caracterizado por su diversidad étnica y cultural, la pérdida de lenguas indígenas implica mucho más que la desaparición de meras palabras; significa la extinción de narrativas ancestrales que han sido transmitidas de generación en generación a través de la oralidad. Este proceso de desvanecimiento lingüístico no solo amenaza con sumir en el silencio a comunidades enteras, sino que también implica la pérdida de un vasto tesoro de conocimientos, mitos y tradiciones que han enriquecido la identidad de nuestras poblaciones originarias.

En el contexto colombiano, la diversidad de lenguas indígenas y la riqueza de las narrativas asociadas a cada una representan una parte integral de la herencia cultural. Cada lengua es un portal hacia mundos de sabiduría que han moldeado la cosmovisión de comunidades indígenas a lo largo de siglos. La desaparición de estas lenguas amenaza con dejar un vacío profundo en la comprensión de la historia, la relación con la naturaleza y la identidad misma de estas comunidades.



 **Figura 2.** Danza ritual sikuani en honor a sus dioses

Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, en medio de la preocupación global por la pérdida de lenguas, en el contexto colombiano, la dimensión de esta problemática adquiere matices aún más profundos y urgentes. Es un recordatorio de que la preservación de las lenguas indígenas no solo es esencial para la diversidad lingüística mundial, sino que también es un acto de resistencia cultural y una manera de honrar las narrativas orales que han dado forma a la riqueza espiritual del territorio colombiano.

En el marco de esta reflexión, y al poner de manifiesto el estado actual de la palabra, y nuestra relación con su narrativa, están las ideas simultáneas que presenta Byung-Chul Han en su texto *La crisis de la narración* (2023), en donde revela una preocupante transformación en el papel de las narrativas en la sociedad contemporánea. Han destaca cómo el fenómeno del *storytelling*, utilizado como una herramienta comercial y de manipulación, ha despojado a las narraciones, la palabra, de su esencia, convirtiéndolas en simples productos de consumo. En este contexto, las narrativas, que históricamente han sido instrumentos poderosos para tejer lazos y otorgar significado a nuestras vidas, se han convertido en herramientas diseñadas únicamente para aumentar la productividad y el rendimiento individual.

En el texto, Han se apoya en las ideas de Walter Benjamin, especialmente en su concepto de *El narrador*, para resaltar la distinción entre narración e información. Ahora bien,

podemos acercar a nuestra reflexión esta figura del *narrador*, nos es posible pensar ese rol en la persona de nuestros sabedores y abuelas, todos aquellos que aún narran los mitos y comparten esa historia universal. La narración busca resaltar la complejidad del mundo, al plantear preguntas y dejar espacio para la imaginación y la interpretación, mientras que la información busca simplificar para eliminar la ambigüedad y la profundidad. En este sentido, la sociedad actual se encuentra inmersa en una crisis narrativa, donde la información prevalece sobre la narración al generar una sociedad de individuos aislados y solitarios, enfocados en la inmediatez y la superficialidad.

La propuesta de *La crisis de la narración* (2023) se suma a esta reflexión al destacar cómo el fenómeno del *storytelling* ha transformado las narrativas en simples productos de consumo, para generar una sociedad centrada en la inmediatez y la superficialidad. La distinción entre narración e información, basada en las ideas de Benjamin, resalta la importancia de restablecer un equilibrio para recuperar el poder transformador de las historias compartidas y la experiencia humana.

En este punto, nuestra pregunta por cómo recuperar la palabra se articula con la propuesta de Han: una urgente recuperación de la narración como una herramienta transformadora y un medio para construir comunidades significativas. La urgencia de recuperar la narración y la tradición oral para construir sociedades significativas radica en el poder transformador y unificador que poseen las historias compartidas, los mitos entregados o los cantos contruidos. En un mundo saturado de información fragmentada y descontextualizada, la narración emerge como un medio vital para tejer conexiones más profundas entre los individuos y sus comunidades, entre nosotros y nuestro territorio. Byung-Chul Han aboga por esta recuperación de la palabra como una herramienta transformadora, reconociendo que la narración no solo transmite hechos, sino que también da forma a nuestra comprensión del mundo y fomenta un sentido de identidad compartida.

En el tejido de historias orales, encontramos la riqueza de la experiencia humana, y es esta experiencia la que construye puentes emocionales entre las personas. Las narrativas nos permiten, además de transmitir conocimientos prácticos, compartir valores, perspectivas y emociones que forman la base de nuestra identidad cohesionada. Al recobrar la tradición oral, estamos reconectando con los mitos que han dado forma a nuestras culturas, recuperando así un sentido de pertenencia y arraigo.

Por lo anterior, hay que destacar la necesidad de establecer un equilibrio entre la información y la narración, para así lograr reconocer el poder de las historias compartidas y la importancia de la experiencia humana, del conocimiento de nuestras abuelas y sabedores. Desde esta perspectiva, entendemos cómo es que solo a través de la palabra narrada podemos reconectar con los mitos, las historias y testimonios que nos permiten encontrar sentido e interactuar de modo más fraterno y sororo, con el otro, el mundo y el ambiente.

Pensar en la palabra resulta paradójico, pues es necesario usarla para pensarla. Sin embargo, la usamos mal, o quizá hemos olvidado cómo usarla. La reflexión sobre la palabra, la narración y la tradición oral nos invita a cuestionar el valor que asignamos a la comunicación en la construcción de nuestra comunidad. La pregunta fundamental sobre cómo usamos y rescatamos la palabra surge de experiencias concretas en “la casa del pensamiento” de la comunidad Sikuni, donde la palabra se entiende como algo más que un medio, en tanto tiene poder en sí misma y posee una propia historia, que al final es la historia común, la cual siempre estamos invitados a recordar desde el corazón.

La conexión entre la palabra y el mito, según la tradición Sikuni, revela que la palabra es la guardiana de la historia y que la lengua es portadora de una cosmovisión fundamental. Este llamado a valorar y preservar las palabras de la lengua Sikuni resuena como una forma de reconectar con nuestros propios mitos, nuestros orígenes como comunidad.

Así, la reflexión nos lleva a reconocer la necesidad de valorar la palabra narrada como un medio para reconectar con nuestros mitos, encontrar sentido en un mundo aparentemente caótico y construir comunidades significativas. Es necesario reconsiderar cómo utilizamos la palabra, recordar su capacidad para preservar la historia y, en última instancia, reconocerla como una fuerza vital que puede guiar nuestras interacciones y relaciones de manera más profunda y significativa. En este sentido, la palabra narrada no solo se convierte en una herramienta para interpretar el mundo, sino también en un medio para reentender y reconstruir nuestra relación con la comunidad y el entorno que habitamos.

Xänepaná⁴ comunidad Sikuni, sabedores, cantores y lectores.

Referencias

- Agudelo Blandón, E. y Sanabria Rojas, M. (2015). *Mántica de la palabra: sistemas de inscripción otros, un proceso de visibilización*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Davis, W. (2015). *Los guardianes de la sabiduría ancestral. Su importancia en el mundo moderno* (Primera ed.). (J. M. Luis Fernando Merino, Trad.) Sílabas Editores.
- Echavarría, J. M. (2003-2004). *Bocas de Ceniza*. Obtenido de Juan Manuel Echavarría: <https://jmechavarría.com/es/work/bocas-de-ceniza/>
- Han, B-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Museo del Oro Colombia. (12 de marzo de 2013). *Fernando Urbina sobre el mito: una definición poética*. Obtenido de Museo del Oro Colombia: https://www.youtube.com/watch?v=AP4xzpYpq4U&ab_channel=MuseodelOroColombia



4 En la posible traducción desde la lengua Sikuni significa *gracias*.